

URBS Y CIVITAS

ESTETICA URBANA VERSUS PLANIFICACION

Por Rómulo Trebbi del Trevigiano (*)

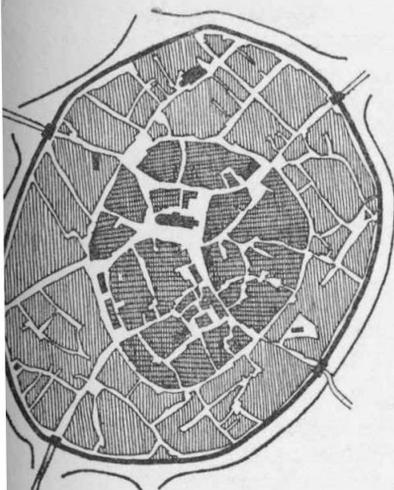


Fig. 1.—Nördlingen.

Se habla mucho de la estética de la ciudad en nuestros días como, muy posiblemente, se ha hablado siempre de ella en el curso del tiempo. Pero es indudable que no siempre el resultado de los anhelos de los teóricos, críticos y transformadores de ciudades, o sea los "urbanistas", ha logrado una efectiva calidad.

Hay "momentos", extraños y maravillosos momentos, cuando más allá de las efímeras y discutibles explicaciones, como sucede con las artes, maduran las ciudades.

Maduran sus conceptos espirituales, organizativos y constructivos. Madura el milagro de los "momentos de gracia" cuando florece en armonía la forma arquitectónica conjuntamente a la urbana desarrollándose en el tiempo según una planificación ya propuesta o que improvisa en estos momentos el escenario de su creación.

Cuando Le Corbusier proyectó los planos de la ciudad abierta entre zonas verdes, no planteó solamente problemas de planificación urbana sino un efectivo sistema para "ver" y "sentir" la ciudad y sus elementos creativos. Su sistema denuncia un planteamiento esencialmente "estético".

Y aquí me refiero a lo "estético urbano" y no en el sentido general de la estética. Por lo tanto, en el concepto del proyecto urbano el proceso estético es uno de los elementos formadores iniciales y no guarda ninguna relación con el concepto de "hermoseamiento" de la ciudad. Pues la estética urbana crea y las prácticas de hermoseamiento son solamente trucos, aplicaciones póstumas, camuflajes y nada más. Estética urbana son los Crescents de Bath construidos por John Wood, padre, hijo y sus seguidores entre 1724 y 1806. Hermoseamiento son los arcos de triunfo y los arreglos floreales con los que se en-galardonó Boloña el 24 de Febrero del Año de Gracia 1530 cuando el Emperador Carlos V fue coronado por el Papa Clemente VII de "Mé-

* Profesor de Historia de la Arquitectura, Fac. de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile.

BRITISH LIBRARY
ESTADÍSTICA
UNIVERSIDAD CENTRAL

dici". Le Corbusier estaba por lo tanto en un claro plano de visión estética urbana; sin embargo lo que él proponía no era en efecto una ciudad "nueva" sino un sistema "antiguo" con perspectivas nuevas y aplicaciones actuales. A raíz de lo dicho considero pues inútil hablar abstractamente de estética urbana antes de haber definido las estructuras características que han delineado la ciudad desde los tiempos de origen, manteniéndose válidos y siempre actuales en su proyección histórica.

El primer efectivo arquitecto y urbanista planificador fue un agricultor y su problemática fue de carácter aldeano y tribal; la era de su experiencia y ensayo se pierde en las tinieblas de la pre-historia. Las unidades de tiempo y de lugar no tenían todavía valor alguno. Y sin embargo fue en algunos espacios precisos en donde se han hallado sus primitivos trazados. El círculo que define este espacio aldeano —que siglos después llamaremos urbano— nos documenta del carácter eminentemente cosmogónico que guía al hechicero-urbanista de los primeros agricultores. Una piedra, menhir, al centro eleva sobre el trazado mágico del Cielo uno de los más antiguos obeliscos de plaza. Y aquí, bajo él, está el lugar de reunión y de aquí parten los cuatro ejes que dividen a la tierra, los cuatro horizontes, los cuatro brazos simbólicos de la gran cruz —cruz anseada— del movimiento, o sea, de la vida. Un trazado dictado para exaltar un orden inefable de fuerzas naturales y su símbolo mágico de la fuerza vital en el misterio de su eternidad. El sol que nace y el sol que muere marcan las infinitas extremidades de dos de estos ejes.

La presencia peligrosa de los cazadores organizados en clanes nómades y rapaces impone a la aldea una empalizada defensiva. Tendrá ésta el trazado de un cuadrado, símbolo de la tierra.

Ya han surgido los primeros problemas que condicionan y transforman la planificación inicial. El primer concepto radial de la aldea ha debido ser modificado por la necesidad defensiva en un trazado cerrado, limitado.

Mesopotamia antes y Grecia después propusieron a conclusión de una compleja suma de factores espirituales, divinos, jurídicos y prácticos, aquel extraordinario microcosmo que es la "Ciudad-estado". Los principios de estética urbana nacen aquí y están involucrados en cada uno de los factores sobredichos, puesto que los inspiran y los guían. En este nuevo tipo de ciudad está netamente definido lo que es interior de lo que es exterior. Entre muros: la ciudad, la casa, la vida cívica, el comercio, las artes, el mercado, las diversiones, los actos públicos. Extra muros: el campo, el trabajo que liga indisolublemente a la tierra, el peligro, lo indefinido, la finca de descanso (Fig. 1). Más allá de estas dos situaciones una tercera se impone jerárquicamente: la acrópolis, alta sobre la ciudad y sobre la campiña, la ciudad de los Dioses.

No, éste no es solamente un problema de carácter histórico. Su proyección puede ser histórica tanto como es de carácter conceptual y estético, puesto que es un problema de "forma urbana" —como la define Ragghianti— (1) y esto le atribuye un valor de constante actualidad.

Forma en función de la vida. Y vida como ámbito, como el sonar

de los pasos en los recorridos diarios —itinerarios urbanos de ayer, de hoy— como función poética, como una necesidad estética de caracterizar y gozar plenamente de estos itinerarios.

La ciudad-estado se prolonga casi hasta nuestros días, aún si cuesta reconocerla. Pero no pensemos forzosamente en un núcleo amurallado, pues su trazado y su espíritu se vacía vital y claro, en las metrópolis de Europa. Y aún la hallamos íntegra en aquellas aldeas atadas a las montañas o en aquellas blancas arquitecturas de racimos que se precipitan de los acantilados en la luz meridiana sobre el Mar Egeo.

El muro de cada casa se cierra hacia el campo para abrir el misterio de sus ambientes cúbicos a la intimidad de los patios interiores. La aldea ignora el paisaje en la que está sumergida, para concentrar sus actos cívicos alrededor de la plaza, alma y corazón de esta entidad urbana. La campana de su iglesia marca el paso del tiempo tocando las horas. Más allá el mar, el mar espeso en su color de vino que cantó Homero. Hay un momento para contemplarlo. Es en el atardecer. Desde las terrazas, la población de esta unidad de formas y espacios encerrados en una composición plástica, se reúne en sus miradores en la hora de la contemplación para redescubrir nuevamente cada día el milagro de la hermosura de su mar, del mar que surcaron sus padres y los padres de los padres hasta remontarse al Rey Ulises y más atrás a Teseo y al gran Rey del mar y de Creta, Minos.

Es una continua leyenda y una continua realidad: ya no importa si fue en un siglo preciso. Lo que importa es su realización que siente y encierra todo esto. Aquí estamos frente a un efectivo sentimiento estético urbano. En esta hora de la contemplación se rompen ideológicamente las barreras y los límites de la ciudad-estado, de la aldea amurallada mediante la proyección del ojo y de las sensaciones cognoscitivas y apreciativas.

El mismo “castrum” romano fue una realización del trazado cerrado y limitado —en un principio— pero organizado sobre un reticulado de origen hipodámico y estructurado en un “cardo” y “decumano” convergentes hacia la plaza. Este plano será el alma de muchas de las principales ciudades de Europa y el molde ideal de la ciudad hispanoamericana (Fig. 2).

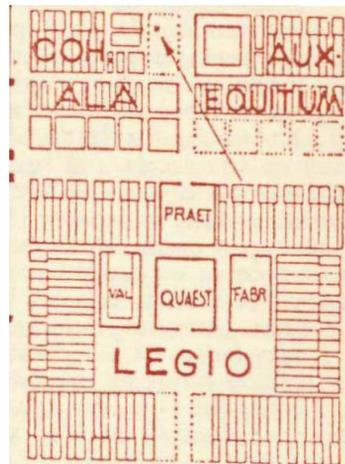


Fig. 2.—Roman Castrum
(P. Zucker "Town and Square").

Sin embargo es justamente Roma, después de haber concebido estas unidades autónomas como sistema de ampliación de su área de influencia política y comercial, la que propone y realiza la más grande visión de una unidad urbana compleja que jamás haya sido pensada: la “civitas mundi”. Roma como ciudad es, en este concepto, solamente

el corazón motor pero sus barrios son todas aquellas ciudades, aldeas y villorrios que estructurados por su "castrum" y "campus" se organizan ahora en provincias romanas. Prácticamente es la idea de una ciudad en expansión, sin límites de fronteras, inmensa metrópolis mundial que abarca centros urbanos rodeados de áreas verdes, de campos de cultivo, articulada por caminos de piedra, de tierra y de agua y unida, más allá de las lenguas (para los romanos consideradas como dialectos), por un cuerpo de leyes cuyo valor se extiende hasta nuestros días. Frente a las múltiples "civitas", o unidades urbanas radiales, está la "urbs" o sea, "Roma": la tradición, el tiempo renovado, el ciclo de las águilas, el saber, la ley, la fe, la lengua, el gobierno.

El Emperador Augusto es el urbanista y arquitecto "magnus" de esta ciudad mundial que ha superado los límites de las murallas conceptuales para proyectarse hacia las más lejanas provincias, hacia el macrocosmo que se llamará desde entonces "civil". Y fue siempre Augusto el que dio la celebrada "Pax Romana". Mediante estas visiones efectivamente gigantescas se logra la "Urbs-Orbi", la urbe del mundo. "Has hecho una ciudad de lo que antes era el universo" dirá el galo Rutilio Namanciano y Plinio el Viejo explica en términos urbanos "... para reunir los imperios dispersos, suavizar las costumbres, conciliar por la comunidad del lenguaje los idiomas discordantes y salvajes de tantos pueblos, dar a los hombres la facultad de entenderse, civilizarlos, en una palabra, para convertirse en la patria única de todas las naciones del mundo" (2).

Estas palabras explican la aplicación del proyecto de planificación augusteo donde cada provincia periférica es barrio anular de la ciudad universal aún en un plano político y sentimental; "la patria única de todas las naciones del mundo". Este concepto es tan vasto que abarca el campo político, administrativo, religioso, social, estético y ético. No tiene, por lo demás, antecedentes a menos que no entremos tal vez en la versión del relato de Platón sobre la Atlántida, la ciudad compuesta de varias ciudades y tratemos de explicar el plano mediante su símbolo: la cruz anular (3). Dando fe a la tradición griega y tomando este signo como un esquema de plano tendríamos el concepto de la ciudad abierta en ampliaciones de sucesivos anillos periféricos. (Esta cruz de Atlántida con su bicromismo alternado la reencontraremos en la iconografía sagrada bizantina).

Alrededor de las plazas de las civitas (plazas de barrios) surgen los edificios públicos de mayor categoría, de las oficinas de gobierno hasta las termas, y aún en el reticulado cerrado de los "castrum" más lejanos, contempla un área abierta para los ejercicios físicos y para las entretenimientos, lugar éste donde sucesivamente surgirán los teatros y una zona verde de descanso. La zona sagrada se caracteriza por el templo que es construido sobre un basamento alto y por un pequeño bosque sagrado, lugar de reposo, de meditación para el transeúnte y para el fiel.

Cuando Le Corbusier proyecta su ciudad abierta, con áreas verdes y núcleos urbanos ligados a su sistema funcional de comunicación, está trabajando en la línea de una gran tradición que, partiendo de la idea de Augusto, se ha desarrollado en una situación eminente-

mente "francesa" gracias a la proyección que le dio el Rey Louis XIV con sus planos de Versailles y del vínculo urbanístico-paisajístico (diríamos hoy día) de éste con la antigua residencia del Louvre. Si la realización de Versailles es un problema aparte en cuanto significa una planificación nueva y afuera de la capital, el problema de unir el Louvre con la nueva sede del gobierno es el punto importante. La prolongación del edificio del Louvre, no hacia París —el centro de París— sino hacia un costado, hacia el campo, es novedosa y propone una diversa dirección a la ciudad. En efecto, abatir las antiguas fortificaciones que encerraban al Louvre ligándolo forzosamente a la ciudad medioeval, a la ciudad estado, fue el primer acto que permitió una visión urbana distinta: el campo, el paisaje que rodeaba extra muros de París. Vauban transformó las puntas agudas de las fortificaciones en los originales boulevares en ángulos que formarán la estructura del sucesivo desarrollo de París (4). Los Campos Elíseos con la Concorde y l'Etoile formaban los centros neurálgicos para el futuro desarrollo de la ciudad (Fig. 3). Planificación con vista al futuro entonces, pues en aquellos días alrededor de l'Etoile pastaban las ovejas. Debe haber sido hermoso partir desde la corte mayor del Louvre en coche, recorriendo las nuevas avenidas protegidas por arboledas, cortar el campo rodeando el núcleo compacto de la vieja París al otro lado del Sena y, doblando hacia Versailles llegar en el atardecer a la nueva sede del Gobierno así como lo describe con vivos colores el pintor Pierre Patel, aún si esta obra nos lleva a una época inmediatamente anterior a las ampliaciones del castillo y a la estructuración completa del parque (5).

Este sentimiento estético de la ciudad abierta, de la necesidad de las zonas verdes es una idea esencialmente centro europea y es muy difícil hallarlas en el sur. Los Romanos habían llevado este gusto desde la Urbe a sus villas de campo de Pompeya y Herculano —o sea, hacia el Sur—pero donde triunfó fue más bien en las fincas del norte de Italia y en Galia. En el Renacimiento, los Medici construyendo el gran parque dei Boboli al otro lado del río Arno en las pendientes de las colinas hasta llegar a las murallas medioevales, habían propuesto una nueva visión de avenidas amplias y de parques que contrastaba con la ciudad de piedra de la edad media que se elevaba en la orilla opuesta. Louis XIV, que era nieto de María de Medici, amplió en escala gigantesca este plano florentino y abatiendo las murallas destruyó los límites físicos de la ciudad-estado y la prolongó hasta Versailles, hacia un castillo rodeado de bosques, con perspectivas indefinidas, donde cada acción, acto político o de amor, se cumplía en contacto con la Naturaleza. Por esta razón Louis Bertrand llama a Louis XIV "el Rey del aire libre". Haciendo ésto el Rey seguía, por lo demás, una tradición urbanística de su Casa y realizaba, concluyéndola, una idea y una influencia de su sangre Medici. En efecto casi un siglo antes la primera Reina de Medici, Caterina, había mandado delinear los jardines de las Tuilleries y de Luxembourg, mientras que el arquitecto italiano Pacello creaba sobre las terrazas de Amboise las primeras naranjeras de Francia y Enrico di Calabria proyectaba un jardín a la italiana en Chenonceau.

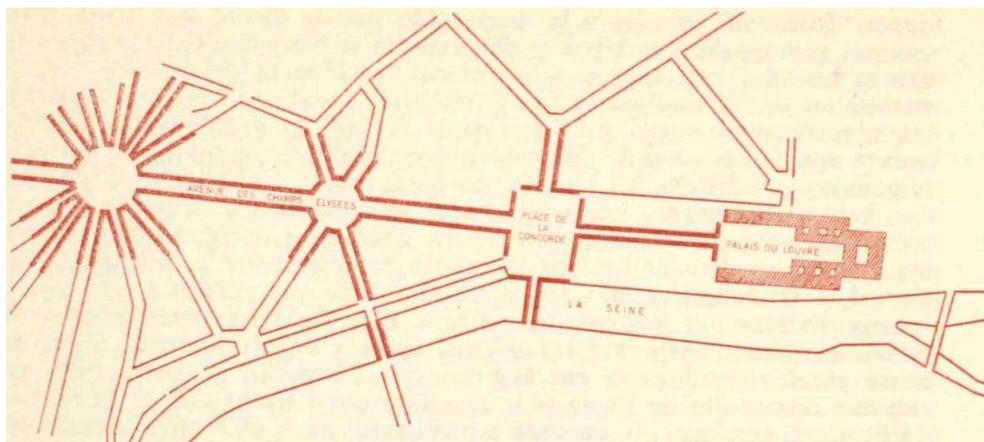


Fig. 3.—La nueva urbanización de París bajo la idea de ciudad abierta, impuesta por el Rey Louis XIV. Del Louvre parte el camino hacia Versailles, marcando centros neurálgicos de los que saldrán en seguida los caminos de la nueva ciudad. En alto los boulevards en punta trazados sobre antiguas fortificaciones.

En todos estos planos no encontraremos jamás la idea parcial, reducida, mediocre de la adaptación, de la transformación sólo aparente, sino, por el contrario el enérgico plano de conjunto, la visión grandiosa, "imperial" que concibe mirando a la belleza y comodidad del momento pero proyectándola hacia el futuro. En ningún caso podemos hablar entonces de hermoeamiento sino que de estética urbana.

Y aún cuando Le Corbusier estudia una ciudad con una vialidad distribuida según los actos diarios resolviendo el problema de la velocidad y del peligro mediante la distinción en planos superpuestos, no podemos considerarlo un innovador pues esta idea era ya latente en el hombre del Renacimiento y Leonardo da Vinci nos ha dejado dicha solución en sus dibujos (6). En este caso es un recurso de la Ciudad-estado, de la entidad urbana que prolifera en su mismo seno, entre sus murallas, aún en la concepción de la ciudad utópica renacentista. Por esta razón, dado el espacio reducido el genio ilimitado de Leonardo proyecta las calles en doble piso con un tráfico diversificado, con túneles, plazas en orden superpuesto, miradores y torres de comunicación con doble rampa y escalera de subida (Fig. 4).

Estamos en un mundo rico de experiencias y tradiciones. Creo que para proyectar la ciudad del futuro hay que asimilar esta larga historia de la ciudad. Los grandes innovadores que aquí he citado, Augusto, Leonardo, Luis XIV y Le Corbusier han sido justamente no una innovación, por absurdo que parezca, sino una solución a situaciones que hacían crisis, pero crisis de método dentro de un concepto tradicional válido. Hallar las efectivas medidas de estos valores y de los aportes tradicionales además de un análisis completo y serio de las condiciones que producen la crisis, son los pasos necesarios para enfrentarnos al nuevo, y siempre antiguo, problema de la ciudad del mañana.

En este artículo he tratado de delinear los dos tipos de ciudad

que a través de las edades se han desarrollado en sus múltiples variaciones: la ciudad-estado y la ciudad abierta. He puesto el énfasis sobre este punto porque creo que no se puede hablar de estética de la ciudad en una visión generalizada. Cada ciudad tiene su problemática estética. Pero sí creo que hay una voluntad estética que debe estar presente en el momento de concebir y planificar la ciudad o sus ampliaciones.

Es por lo tanto un problema de visión estética proyectada versus la planificación urbana. Por esta razón considero esencial conocer y definir las dos visiones históricas de la ciudad puesto que en la raíz de estas visiones está el sentimiento estético de la civitas.

Y no sea crea que estas dos "imágenes" sean patrimonio sólo del pasado. Ellas se prolongan hacia nosotros y nos rodean. Por mi parte puedo enorgullecerme de haber vivido en las dos y de haberlas sentido conscientemente, de haber gozado el placer íntimo, misterioso, sorpresivo, altamente civilizado de la ciudad-estado y de haber caminado por las avenidas largas hacia puntos ilimitados de la ciudad sin murallas.

El tiempo ha mutado a veces la naturaleza de una ciudad. Un ejemplo lo hemos tenido en la transformación de París por el Rey Louis XIV y en otros casos estamos, especialmente en el caso de los teóricos, en una posición ambigua. Es el caso de la "Civitas Dei" de San Agustín (7) que como visión se identifica y reafirma el concepto romano de la Urbe Universal, pero que en su análisis singular y ético tiene las características de la ciudad-estado. Hoy día se ha tratado —y creo que inconscientemente— de mezclar estos dos conceptos sin tenerlos bien claros ni conocer a fondo las características de cada uno. El resultado ha sido en la mayoría de los casos negativo.

Sin embargo hay casos muy interesantes de estudios que —si aún parciales— pueden abrir el camino a una revisión completa y compleja del problema. El sistema empleado por los planificadores ingleses, como consecuencia de los informes Barlow, Scott y Uthwatt, encara un método ligado a la naturaleza del terreno, en el sentido gótico de tierra y hombres que la viven, explotan y trabajan, que es efectivamente importante, pues parte de una suposición histórica que denuncia un conocimiento de la tradición local y por lo tanto de una relación humana concreta. Me limito a citar como ejemplo solamente un caso, como lo he hecho antes.

Por último no debemos olvidar la nueva escala urbanística actual que indudablemente se apoya mucho más en la ciudad libre. Las necesidades de las nuevas ciudades no deben de ninguna manera alejarnos de la dimensión humana —como sucede en Brasilia— pues aún

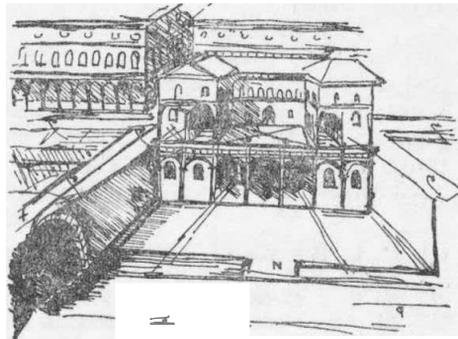


Fig. 4.—Leonardo: Ciudad parcialmente subterránea (H. Rosenau "The Ideal City").

en espacios inmensos (ej. Versailles) la escala del hombre que crea y vive la ciudad debe estar acondicionada. La pista-parque propuesta en U. S. A., puede ser la base de una solución feliz. Tal vez la armonía del binomio esté en no permitir que la velocidad del automóvil desplace el valor y el encanto del paso humano. La pista-parque sugiere esta posibilidad: en la autopista pasan rápidos los vehículos, pero en los bosques que la rodean puede mantenerse el ritmo lento de los pasos del peatón. Aún más, estos bosques son los puntos de detención de los autos que, una vez estacionados, devuelven al hombre a su medida natural y le permiten observar la Naturaleza desde un punto de vista estático después de haberla visto en movimiento.

De esta posición a la del aldeano griego que contempla su mar en la hora de la puesta del sol hay un salto inmenso que podría ser evaluado no solamente en distancia de espacio sino que de tiempo. Y sin embargo esto acontece en el mismo tiempo histórico. Hay ahora otra proyección que debemos tocar, la sentimental, o mejor dicho espiritual. El viajero que transita a más de cien kilómetros por una hermosa autopista, poco puede en efecto gozar de la belleza intrínseca de cada zona verde; lo que capta es sólo una visión general "verde" y "agradable" ¿Es esta una posición "civil"? El aldeano que recorre a pie o en bicicleta las calles estrechas, blancas, a veces sucias, de su antigua aldea tiene un conocimiento "en vivo" de ella mucho mayor y cuando se asoma a la balaustrada entre los cipreses, abierta hacia el infinito, mira no a una pared "azul" sino a todos los sueños que desde su infancia ha hilado como racimos de una fabulosa fruta entre las paredes de cal, las áridas piedras de su campo y el épico mar de sus padres. Esta posición, por cuanto pueda parecer absurda, es más civil que la otra.

Las conclusiones: ¿Tiene conclusiones la vida? La ciudad es el producto de muchas vidas: vidas de hombres, de ideas, de pensamientos, de sueños, de actos. No hay solución abstracta. La acción de cada hombre consciente de su posición cívica es la que escribe las pequeñas páginas de la ciudad. El concepto estético de ésta se involucra por lo tanto en la actuación y esencialmente en la visión creativa —cuando haya una— de su visionario planificador.

-
- (1) O. L. Ragghianti.—"Pianificazione, urbanistica, architettura". L'architettura N° 3, Roma 1955.
 - (2) R. N. I, 47-66 y Plinio el Viejo, "Hist. Nat." N. XXVII, 3.
 - (3) La visión cosmogónica de Platón será tomada como ejemplo de utopía por Kant. En el Renacimiento, Tomás Moro definirá los nuevos descubrimientos de tierras más allá del Océano como "Nueva Atlántida".
 - (4) Vauban construyó en 1618 la plaza fuerte de Sarrelouis en forma estelar según los principios de Filarete, Scamozzi, Cattaneo, Maggi y Castrioto, es decir según un concepto de ciudad cerrada. Esto contrasta con la idea general del nuevo centro abierto alrededor del Louvre en París y acredita siempre más la atribución de la nueva visión urbanística al Rey Louis XIV.
 - (5) Pierre Patel.—Vista panorámica del Castillo y del parque de Versailles. La obra ilustra la situación del conjunto en la época de Louis XIII. Castillo de Versailles.
 - (6) Dibujos de Leonardo da Vinci. Hay varios en materia, pero de especial interés es el manuscrito B del Instituto de Francia.
 - (7) San Agustín había nacido en la provincia romano africana de Mauritania en el año 354. El título original de la obra citada es "De Civitate Dei". Traducción de O. S. A., texto bilingüe, Madrid 1946. ss.